

Exposición de Miren Mendarte en Xenpelar

Del 27 de abril al 12 de mayo de 2010

Mertxe Etxebeste Mendarte

Miren Mendarte ha expuesto, junto a Luka Domingo, gracias a la iniciativa de los talleres de artes plásticas (Xenpelar Etxea, calle Magdalena), una selección de sus trabajos pictóricos de los últimos años.

La colección, muy variada en cuanto a los temas abordados, recoge, entre otros motivos, diversos escenarios y rincones de Rentería.

Atraídos por esta iniciativa, amigos y familiares de la pintora nos dimos cita el 27 de abril en la fiesta de inauguración de la muestra.

El encuentro con los amigos y parientes de Miren –muchos de ellos también amigos míos– en ese contexto y en ese lugar del corazón del casco histórico de Rentería, me transportó a la infancia, a la atmósfera de mi infancia y adolescencia en Rentería durante los años 50 y 60 del pasado siglo.

Me ocurre a menudo que, cuando reconozco un rostro perteneciente a esa época o a ese escenario de la infancia, evoco las vidas, las nuestras, las de mi generación y, especialmente, las de la generación de mis padres. Y, llegada a ese punto, no puedo evitar –tampoco quiero– traer a estas líneas sombras tan queridas para Miren y, claro está, para mí. Quisiera, al mismo tiempo, rendir mi particular homenaje, a través de Miren, a las mujeres de su época, verdaderas islas de tierra firme en una época impregnada de tragedia.



Hija de Serapio Mendarte y Eduvigis Casares, Miren nació en Rentería, en el verano del 29, el año del crac mundial, en la Casa Mendarte, que estaba situada en la calle Viteri. Su padre, profundamente religioso, regentaba lo que entonces se llamaba, no de manera gratuita, un “ultramarinos”, y fue concejal nacionalista en tiempos de la República, y más tarde asesinado en el frente cuando militaba en el batallón Itxarkundia. El abuelo de Miren, Sarturnino Mendarte, natural de Elorrio, después de recorrer el mundo en la marina mercante, se había establecido en Rentería a finales del siglo XIX, donde fundó la Casa Mendarte. De mentalidad liberal, Saturnino educó a su hijo e hijas en Francia. Años más tarde formaría parte del Círculo Liberal de Rentería, situado en un bajo de la calle Santxoenea. Padre e hijo, ambos profundamente comprometidos con su tiempo, sostuvieron ideas de signo diferente, tendencias divergentes y propias de su época. Miren estudió el bachillerato en el colegio Santa Teresa

(San Sebastián), y abandonó sus estudios para casarse. Ni el matrimonio ni los diez hijos que de él nacieron impidieron a Miren trabajar en el negocio familiar, ni aprovechar el descanso del mediodía para trasladar en su Seat 124 a sus hijos y a los amigos de sus hijos hasta la playa de Hondarribia, ni tampoco participar en foros y organizaciones o disfrutar de sus grandes aficiones: la música, la lectura y la pintura.

La pintura de Miren es de corte figurativo, al óleo, de variados motivos y colores intensos, y de resultado francamente agradable.

Su pintura refleja su naturaleza vital, la intensidad de su amor a la vida madurada en el contraste de mil y una adversidades. Pero lo más extraordinario, lo que más admiro y amo en ella, es que ha sabido preservar la mirada infantil, su increíble capacidad de asombro y de gozo ante la vida. Y quizá sea eso lo que hace de su pintura una suerte de canto, emocionado y emocionante, al pulso cotidiano de la existencia.



Cuadro de Miren Mendarte reproducido en la tarjeta de la exposición.